

A ■ LOS ARTISTAS

DINO VALLS

Zaragoza. 1959

La obra de Dino Valls muestra influencias directas del Manierismo.

Hay una simpatía evidente hacia el pensamiento del siglo XVI reflejada en el uso que hace de títulos alquímicos, ocultos dentro de su obra a modo de un texto secreto prohibido a los no iniciados. Los estudios cursados de Medicina, previos a su dedicación al arte, son sin duda el origen de ésta tendencia.

Sus figuras, nunca inspiradas en la vida real, son esencialmente unas urnas transparentes dentro de las cuales se pueden examinar los eventos emocionales que Valls quiere transmitir.

Su técnica, con el uso de temple y óleos, tiene un nivel de perfección admirable.

Dino Valls expone habitualmente en España, Italia, Estados Unidos, Grecia y Alemania.

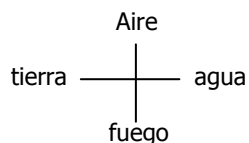
VISIONES DEL ARTISTA

En esta pieza quise plasmar una composición jungiana sobre el trasfondo psicológico proyectado en el drama musical de la primera jornada del Anillo wagneriano.

La dualidad en conflicto es el tema de toda la obra: Unión-Ruptura / Similar-Opuesto / Amor-Ambición y Poder / Libertad-Pactos / Humanidad-Divinidad / Mellizos-Amantes / Matrimonio (pacto tribal-social)-Sentimiento (Amor puro) / Espíritu-Vida material/ Espada rota-Espada forjada/ ...

La estructura de mi obra es un crucifijo toscano del trecento que también simboliza una espada rota (Notung). Notung: hija de la necesidad / Necessitas: la necesidad, el destino, la voluntad inquebrantable de los dioses.

La disposición del cuaternario cruciforme es:



En el eje vertical —dioses/tierra— el incesto simbólico padre-hija (Wotan-Brünnhilde) .

En el eje horizontal —plano humano—, el incesto explícito entre los mellizos Siegmund-Sieglinde (hermanastros de Brünnhilde).El incesto como conjunción alquímica de los opuestos de donde surgirá la totalidad integrada del Héroe/Selbst/Piedra Filosofal.

En el panel central, Wotan aparece representado por una figura muy humana, alejado de la divinidad, sujeto de pies y manos por sus propios pactos al suelo de un escenario teatral.

Brünnhilde —el anima — sigue la voluntad primordial de Wotan, no la influida por quienes le han obligado a cambiar. Sigue los dictados del amor, al que el dios ha renunciado para mantener su poder divino, precipitando sin embargo “el ignominioso fin de los eternos”: “si es preciso que dividas lo que antes era indivisible, mantener lejos de ti a tu propia mitad...” (Brünnhilde a Wotan; Acto III, escena 3ª).

En la predela, Brünnhilde aparece ya tras la separación de su relación de divinidad con su padre. El complejo del anima se ha hecho autónomo. Se la ve semihundida en el suelo, rodeada de un círculo de pequeños objetos de sus 8 hermanas (clavos, cauríes, velas, filacterias, etc...). La mano de Loge traza un círculo de polvo de azufre amarillo sobre la tierra que cubre su vientre.

Hay también un paralelismo entre la espada clavada en el árbol del primer acto y la valquiria semihundida en el suelo: si el fresno es, según la mitología nórdica, el centro del Universo, el símbolo de la vida material, la involución... sacar de él la espada representa la evolución espiritual. Este hecho, llevado a cabo por Siegmund en el primer acto, se revivirá de nuevo en el Anillo a manos del hijo biológico-espiritual Siegfried, al extraer a su madre espiritual —Imago materna— Brünnhilde, de la tierra Erda, materia-mater-madre de la valquiria.

En los brazos de la cruz-espada aparecen Siegmund y Sieglinde en disposición simétrica, con sus perfiles escindidos anatómicamente en dos mitades intercambiadas que completan sus identidades con las de sus opuestos. El perfil de un lobo, referencia a Wolfe / Wotan, exhala su aliento al oído del muchacho, mientras que la joven lleva atado a la nuca un perro, referencia a Hunding (Hund, perro en alemán).

Estas piezas están unidas al panel central mediante dos cuadrados con textos y partituras, siguiendo el lema alquímico de “fijar lo volátil” (palabra y música).

Uno lleva estrofas sobre la dualidad del diálogo entre los gemelos del 1er acto del libreto. El otro contiene un fragmento de la partitura de la escena final en que aparece, como anticipo de la siguiente jornada del Anillo y poniendo música a las últimas palabras de Wotan —“¡Quien tema la punta de mi lanza, jamás atravesará este fuego!”—, el tema musical —leitmotiv— de Siegfried, a quién Sieglinde lleva ya en su seno, y que será el héroe, hijo del incesto como Horus, sol renacido, resultado alquímico de la conjunción de los opuestos, totalidad integrada del sí-mismo psicológico.